

Los alcances del movimiento social de Recuperación de la Memoria Histórica: apuntes de la experiencia andaluza

Ángel del Río Sánchez

Grupo de Investigación Social de Acción Participativa. UPO

LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA COMO CAMPO DE INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA.

En los últimos años, en el Estado español, estamos asistiendo a una verdadera eclosión de un nuevo movimiento social autodenominado de Recuperación de la Memoria Histórica (RMH) que se caracteriza, principalmente, por su gran capacidad de articulación social y por la extraordinaria repercusión mediática que tienen las acciones emprendidas, así como los debates que suscita. En efecto, las asociaciones de RMH –a las que se han sumado otras, de defensa del patrimonio, que han entendido la MH como recurso patrimonial- han proliferado en apenas cinco años de existencia por todo el territorio, involucrando, más allá de los familiares de las víctimas de la guerra civil y la dictadura fascista del general Franco¹, a investigadores e intelectuales de diversos campos, especialmente de la historia, pero también de la antropología, sociología, politología, derecho, filosofía, psicología, periodismo, literatura y otras expresiones artísticas, así como a otros muchos grupos sociales motivados por anhelos de *justicia, dignidad, verdad...* con respecto a nuestro pasado reciente. Por otra parte, este creciente interés por la MH ha provocado que determinados “grupos de poder” entre los que hay que incluir a partidos políticos y grandes centrales sindicales con sus entidades satélites como fundaciones, medios de comunicación, etc., se hayan aproximado al fenómeno social con intereses, en muchos casos, claramente instrumentales.

¹ A lo largo del artículo designaremos a la dictadura de Franco como fascista por lo que franquismo y fascismo aparecen como nombres equivalentes. Rehusamos a entrar aquí en el debate nominal sobre si la dictadura era o no, o sólo en algunas fases, un régimen fascista. Sobre este aspecto, nos posicionamos con Vicenç Navarro (2001) que argumenta con un excelente análisis político, la perfecta aplicabilidad del término fascista al régimen dictatorial de Franco. Además, de este modo era catalogada la dictadura por los cientos de miles de personas que lucharon contra ella desde el mismo inicio del golpe militar de julio de 1936 hasta, al menos, año y medio después de la muerte del dictador en noviembre de 1975 cuando se celebran las primeras elecciones legislativas en la primavera de 1977, todavía con numerosos partidos políticos de izquierda y claramente republicanos sin legalizar.

Llama la atención que los episodios de la guerra civil y la dictadura (1936-1977) broten de manera espectacular ahora, a treinta años vista de la muerte del dictador y tras veintisiete de democracia constitucional, cuando ya quedan pocos supervivientes de la generación protagonista de la guerra y la más directamente represaliada en la inmediata posguerra. En un breve periodo de tiempo, la sociedad andaluza y española ha asistido, no sin cierto asombro, a la aparición masiva de hechos y episodios históricos que parecía que no habían tenido lugar dentro de nuestras fronteras. Se comienza a hablar a viva voz de las fosas comunes, de las decenas de miles de hombres y mujeres asesinados por los fascistas que hay repartidos por ellas, y se da inicio a un proceso imparable de exhumaciones. Día a día van apareciendo nuevos estudios en donde se muestra la perversa naturaleza del Estado franquista, cimentado en una violencia represiva sin precedentes en lo últimos siglos de nuestra historia: detenciones masivas, institucionalización de la tortura, matanzas, desapariciones, infames condiciones carcelarias, campos de concentración, trabajo esclavo al que fueron sometidos miles de presos políticos para la realización de obras públicas y privadas; niños robados a madres republicanas, persecución y reclusión de colectivos concretos más allá de los directamente posicionados con opciones políticas republicanas y/o revolucionarias, como el de maestros, librepensadores, homosexuales, etc.; expolio a gran escala del patrimonio de organizaciones y de familias “rojas”, humillación y ostracismo laboral, y un largo etcétera que dan fe de la existencia de un implacable estado terrorista que se prolongó con distintas intensidades durante cuatro décadas. También, aparecen con fuerza otros episodios que fueron tremendamente tergiversados durante la dictadura y silenciados en la democracia, como es el caso del *maquis* o guerrilla antifranquista que operó hasta bien entrados los años 50 –y, en algunas ciudades, hasta los 60– por gran parte del territorio del Estado. En definitiva, se hacen visibles episodios de nuestra historia, hasta ahora inéditos para la generalidad, que estaban muy restringidos a determinados ámbitos de producción y consumo de temática histórica, aunque permanecían vivos de manera clandestina en la memoria de una buena parte de la sociedad. Como corolario a esta erección de la historia y la memoria de la represión franquista, están, a modo de ejemplo, los asombrosos, por inesperados, éxitos editoriales de novelas como *Soldados de Salamina* de Javier Cercas (y su versión cinematográfica de David Trueba) o *La voz dormida* de Dulce Chacón; o la aparición, a una escala más que considerable, de centenares de títulos de divulgación y científicos sobre estos temas que ocupan los lugares más vistosos de las librerías². Y, en otro nivel, cabe apuntar el enorme impacto social que han causado algunos documentales emitidos en algunas cadenas autonómicas de televisión, como el de *Los niños perdidos del franquismo* y *Las fosas del silencio* de Montse Armengou y Ricard Belis, entre otros muchos.

Todavía es pronto para analizar con detalle y profundidad los verdaderos alcances que la irrupción de la memoria histórica está ocasionando en nuestra sociedad. Este fenómeno está afectando de manera visible en la reconstrucción de los discursos identitarios de amplios

² Es significativo, también, en este frenesí de producción de libros sobre estos temas, la reedición de títulos de los 70 que estaban descatalogados y, 25 años después, se convierten en éxitos editoriales. Entre estos, sólo por citar algunos, el de Ronald Fraser *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, los de Eduardo Guzmán *El año de la victoria* o *Madrid en rojo y negro*, o el de Abel Paz sobre Durruti, etc.

colectivos sociales, generando y redefiniendo nuevas fronteras de sentido y nuevas alteridades. Por otra parte, la rápida extensión del movimiento social surgido en pro de la validación de la MH ha ocasionado una serie de respuestas políticas e institucionales de la más diversa índole que suponen un nicho privilegiado para el análisis antropológico.

Nuestra pretensión en este artículo es ofrecer algunas claves de interpretación que contribuyan al conocimiento de este fenómeno social. Y lo haremos desde una posición *constructivista*, esto es, con la clara intención de fortalecer el movimiento social, sin que ello implique menoscabo premeditado en la rigurosidad analítica. En este sentido, es preciso manifestar nuestra más absoluta alineación con los objetivos básicos del movimiento social de RMH, que pueden resumirse en la necesidad de reconocimiento y dignificación a las víctimas del franquismo –reivindicación de la memoria para proclamar la vigencia de las injusticias del pasado que nunca fueron saldadas³–, amén de que en el tortuoso camino para llevar a cabo esta noble tarea nos encontremos con diversos obstáculos, internos y externos, que es necesario someterlos al análisis crítico. Entendemos, pues, desde una perspectiva ética, que no puede haber “distancias cínicas”, ni con el objeto de estudio: el movimiento que trata de recuperar la memoria de la represión franquista en nuestro país; ni con los sujetos sociales primordiales de la investigación: las víctimas del fascismo. Difícilmente una persona con cierta sensibilidad humana, aún desempeñando el rol de científico social, puede, desde la lejanía y frialdad que se le supone, dejar de mostrar su indignación, cuando no su repugnancia, por un régimen siniestro, inmoral y genocida como fue el que se impuso sobre la violencia represiva en España durante cuatro largas décadas. Quisiera señalar, por último, que todo el trabajo de campo efectuado –historias de vida y entrevistas a víctimas y familiares, observación directa y participante en exhumaciones de fosas comunes y posterior entierro de los cuerpos rescatados, multitud de actos de reconocimiento y homenaje, etc.– se ha caracterizado por un fortísimo componente emocional que impregnaba por completo los contextos generados y del que no he sido testigo mudo e insensible. La identificación plena con la causa de las víctimas y con la de aquellos testigos que se niegan a ser cómplices de los silencios impuestos, no sólo no ha estado reñida con la coherencia investigadora, si no que, por el contrario, ésta se ha visto de inmediato contagiada por una predisposición moral de compromiso militante. De este modo, entre los objetivos de mis investigaciones en este campo temático está como prioridad esencial el poner a disposición del movimiento social aquellas herramientas técnicas, de método y análisis que puedan favorecer una sólida articulación social con capacidad de influencia en las políticas de la memoria que se van a diseñar en los próximos tiempos.

³ La dimensión ética del movimiento social cobra una importancia fundamental. El filósofo Reyes Mate, es quien mejor ha analizado los fundamentos por los que realizar esta vuelta al pasado se convierte en una obligación moral, dado que los crímenes desde el punto de vista ético no prescriben, el silencio y el olvido perpetúan las injusticias de los vencedores y nos hace cómplices de los verdugos (Mate, R. 2003).

LA ECLOSIÓN DEL MOVIMIENTO SOCIAL DE RMH

Hay dos factores, a nuestro entender, fundamentales, que han posibilitado la estructuración y posterior extensión del movimiento social: uno es su propia militancia conformada principalmente a partir de los descendientes directos de los represaliados del franquismo. El otro es el contexto político creado tras la victoria electoral del PP en 1996 y la ruptura o, más bien, descomposición del “pacto de silencio”⁴ que se había mantenido desde la llamada *transición* política de la dictadura a la democracia. En este periodo se constata un cambio de actitud con respecto a los usos que se hacen de la historia reciente (República, guerra civil y franquismo) por parte de partidos como el PSOE y el PCE, entre otras organizaciones, que habían participado de modo activo, o eran directamente responsables, de lo que el historiador Francisco Espinosa llama la etapa de “suspensión de la memoria” (1982-96), tras un largo período de “negación de la memoria” (1936-1977) durante la dictadura y otro de “política de olvido” (1977-82) en los años de la *transición*⁵. Lógicamente, a la difusión de la nueva estrategia que implica el “resurgir de la memoria”, contribuyen los medios de comunicación afines, en especial los del grupo PRISA a escala estatal (Espinosa, F. 2003: 116-30). Así, pues, la RMH nace desde el mundo de los afectos dentro de un contexto de pugna política instrumental que favorece su articulación social aunque, también, existe el riesgo de pagar un precio por ello, como es la pérdida de independencia a partir de la creciente institucionalización –y, por tanto, instrumentalización y alta posibilidad de *banalización*– de las políticas de la memoria que comienzan a implementarse con el actual gobierno del PSOE que ha impulsado la creación de la Comisión Interministerial para el estudio de la situación de las víctimas de la guerra civil y del franquismo (Real Decreto 1891/2004 de 10 de septiembre) y su homónima andaluza (Comisión Interdepartamental), creada a rebufo de la de Madrid por la Junta de Andalucía en Enero de 2005.

LA DIMENSIÓN AFECTIVA DEL MOVIMIENTO SOCIAL DE RMH

El movimiento social, tal como lo entendemos, nace desde la base ciudadana y de manera autónoma dando como fruto la ARMH en octubre de 2000. Con anterioridad surgieron asociaciones que han trabajado en cuestiones específicas, como es el caso de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales que organizaron el masivo homenaje a los “*Voluntarios de la Libertad*” en Madrid en 1996 o la Asociación Archivo, Guerra y Exilio (AGE) fundada en 1998 e impulsora de la *Caravana por la Memoria* que recorrió el país llevando los

⁴ Nadie parece poner en duda el tácito “pacto de silencio” entre las fuerzas políticas que protagonizaron la *transición* por el cual se intentaría evitar la instrumentalización política del pasado reciente (guerra civil y represión franquista) y que significó en la realidad el triunfo de los discursos conservadores de la historia y la renuncia a la rehabilitación social de las víctimas del fascismo. En donde sí hay hondas discrepancias es en si era o no inevitable tal pacto para la consolidación de la democracia (para más detalle ver Aguilar, P. 2004 y Navarro, V. 2002).

⁵ El muy recomendable análisis de Francisco Espinosa sobre las políticas de la memoria (o de silencio) implementadas en nuestro país y sus consecuencias aparece en un libro colectivo coordinado por Arcángel Bédmar que, además, contiene reflexiones de mucho interés de Francisco Moreno, Alberto Reig Tapia, Conxita Mir y Dolores Cabra. Recientemente ha sido reeditado junto a otros del autor en Francisco Espinosa (2006) *Contra el Olvido. Historia y memoria de la guerra civil*. Crítica. Barcelona (pp. 171-204).

testimonios de *niños de la guerra*, exiliados, guerrilleros y brigadistas durante el otoño del 2000. La ARMH a diferencia de las anteriores, pronto se multiplicaría en decenas de asociaciones de carácter local, comarcal, provincial o autonómico, independientes unas de otras, pero articuladas por objetivos comunes y el intercambio de experiencias.

Las primeras personas que se implicaron en la tarea de la RMH desde estas asociaciones formalizadas para tal fin fueron los descendientes directos de las víctimas de la primera represión franquista. Más en concreto, fueron los nietos de los desaparecidos, de los asesinados durante la guerra civil y los primeros años de la dictadura, cuyos cuerpos yacen en alguna de las cientos de fosas comunes existentes, muchas todavía por identificar. A este grupo, por otra parte muy heterogéneo en cuanto al sustrato político-ideológico y a las identificaciones políticas, aunque mayoritariamente en el campo de la izquierda, se le une otro con un perfil más definido: jóvenes investigadores, por lo general historiadores, que desarrollan, apenas sin medios, una inestimable labor investigadora de carácter local y, en la gran mayoría de los casos, fuera de los circuitos académicos. El propio tándem conformado por los fundadores de la ARMH, Emilio Silva (nieto de desaparecido) y Santiago Macías (investigador por cuenta propia) ejemplifica muy bien la naturaleza del movimiento social.

La primera exhumación llevada a cabo en esta nueva etapa que acabamos de señalar —la del *resurgir de la memoria*— por los antes citados, fue la de los 13 republicanos de Priaranza del Bierzo en León en el año 2000. La noticia de la propia exhumación, de la identidad política y social de los 13 cadáveres recuperados y de las circunstancias del crimen cometido hacía 64 años, se difundió de manera rápida más allá, incluso, de las fronteras estatales, causando un enorme impacto social. Fue tal la demanda de información proveniente de familiares de desaparecidos que lo que había sido un acto de justicia circunscrito inicialmente a la esfera de lo personal/familiar —necesidad del duelo—, se había convertido de la noche a la mañana en un verdadero problema social de ámbito estatal. En pocos meses eran cientos las personas que reclamaban los restos de sus familiares asesinados y se comienzan un proceso creciente de apertura de fosas⁶. El libro de *Las fosas de Franco* de Emilio Silva y Santiago Macías se convierte en el vehículo primordial por el que muchos familiares de desaparecidos obtienen, no sólo una información detallada de los acontecimientos que la ARMH llevaba a cabo, sino, sobre todo, la esperanza de que lo que parecía hasta entonces una quimera, la recuperación de los restos de los seres queridos después de más de 60 años, podría ser una realidad.

El colectivo de nietos y nietas de represaliados que es quien nutre al movimiento en primera instancia, por pertenecer mayoritariamente a una generación nacida en los años 50 y, sobre todo, en los 60, no ha interiorizado tanto el ambiente de terror que sufrieron los padres, sino, por el contrario, en muchos casos, se ha forjado política y socialmente en la lucha contra

⁶ Sólo la ARMH, a escala estatal y a fecha de diciembre de 2004, con enormes trabas políticas y jurídicas, ha exhumado unos 300 cuerpos y existen más de 3.500 personas que reclaman el inicio de las excavaciones. En Andalucía, hasta el momento se ha procedido en estos últimos dos años a la exhumación de 17 republicanos ubriqueños de la fosa del cementerio de El Bosque (Cádiz) y las ejecutadas por el Foro por la Memoria de 17 cuerpos en Santaella y cinco en La Guijarrosa, ambas en la provincia de Córdoba.

la dictadura en los años de la *transición*. En Andalucía, un número muy significativo de militantes de la RMH participó en organizaciones sociales, políticas y sindicales de izquierdas durante los últimos años 70 y primeros 80. Organizaciones variopintas que van desde la izquierda radical (PTA, MCA, ORT, LCR) a la izquierda *pactista* que representaba el PCE y el PSOE, pasando por otras no partidistas como CNT, HOAC, etc. Es interesante contemplar este dato, porque muchos de estos militantes, hoy en organizaciones moderadas de la izquierda, han experimentado un proceso que va desde el frenesí revolucionario de la primera militancia, pasando por un largo periodo de desencanto con la política-partidista que les supuso el gobierno socialista de Felipe González (1982-1996), hasta la reactivación de los sentimientos políticos por rechazo a los ocho años de gobierno derechista de José María Aznar (1996-2004). La RMH ha supuesto para muchos de estos, la revelación de una identidad política perdida, una razón por la que han unido de manera coherente y afectiva las injusticias que cometieron con los abuelos, víctimas del fascismo, con un presente de compromiso que legitima esa identificación política de izquierdas que no afloraba con orgullo desde la época de la *transición*.

La figura de los abuelos —erigida en el referente simbólico primordial—, tanto del asesinado o asesinada como quien consiguió sobrevivir sufriendo la cárcel, el exilio o la humillación y el estigma de “rojo” o “roja” durante tantos años, se (re)descubre en este proceso de RMH. Hasta entonces, en muchos casos, habían sido seres prácticamente anónimos de los que no se sabía casi nada. Sólo bien entrados en la democracia se sabe del asesinato, pero la información cae a cuentagotas. Se hablaba poco y, también, se preguntaba poco. En todo caso, no dejaban de ser “batallitas del abuelo” y se estaba muy ocupado en mirar hacia el futuro. La generación intermedia, la de los padres, la que más inculcado ha tenido el miedo que el franquismo introyectó de manera perversa, optó por el silencio como fórmula de protección hacia los hijos, pero llevaron como una dolorosa carga durante todas sus vidas la imposibilidad de consumir el *duelo interrumpido* (Mesa, 2005). Sólo en los casos, también significativos, de familias “rojas”, con conciencia clara de serlo, donde la militancia clandestina contra el franquismo era un valor positivo, no se ha ocultado a las generaciones nuevas la vida y vicisitudes de los represaliados y, todo lo contrario, se ha transmitido como motivo de admiración y orgullo sus trayectorias políticas y humanas. (Acosta y otros, 2004: 291)

Mientras hacíamos el trabajo de campo nos hemos encontrado con multitud de historias asombrosas que dan fe del enorme trauma que supone para las generaciones intermedias la imposibilidad de un duelo y el tener que silenciar a los seres queridos hasta el punto de hacerlos, en muchos casos, invisibles o inexistentes.

Un ejemplo: una mujer del pueblo sevillano de Coria del Río cuyo abuelo, socialista y republicano, había sido asesinado tras la toma de la localidad por los fascistas en agosto de 1936, emprende desde muy joven el difícil camino para saber el paradero de sus restos con el fin de llevarlos al cementerio del pueblo para que reposen junto a los de su familia. Su padre, hijo del fusilado, que no lo conoció pues tenía sólo meses de vida cuando fue asesinado, no

intervino en la búsqueda pero dejaba hacer a la hija. La madre, avisaba con miedo: *“Chiquilla, deja eso que te van a meter en la cárcel”*. Después de años de investigación, la nieta conoce a un testigo presencial del enterramiento del abuelo en una fosa común en el cementerio de la localidad vecina de Palomares del Río. Le dice la ubicación exacta y hasta cómo iba vestido el día de su asesinato. La nieta logra convencer al alcalde de Palomares para que le deje exhumar los restos del abuelo y así lo hizo: *“Me metí hasta el cuello en la fosa y recogí uno a uno todos los huesos, no dejé ni los de las manos que son pequeñitos. Los metí en una cajita. Mi padre se quedó en el cementerio de Coria, no quiso estar presente, y mi tía tampoco, se quedó en la puerta del cementerio de Palomares llorando y maldiciendo por el crimen cometido. Antes de meter la caja en el nicho le dije a mi padre: Papá ¿quieres ver a tu padre? Me asintió con la cabeza, no dijo ni una palabra, cogió la calavera entre sus manos y la miró con gran emoción. Su mirada lo decía todo”*. En la lápida reza: *“Nicolás Zapata Pérez. Asesinado el 12 de agosto de 1936 a la edad de 30 años”* y unos versos que la nieta escribió cuando tenía 14 años todavía sin saber el paradero de su abuelo: *“Por qué tanta ternura / se oculta bajo la tierra / qué palabras hirieron oídos / que merecieras tanto silencio”*. El duelo, por fin, se consumó. Ahora hay un lugar digno para depositar flores, para cultivar la memoria. Como bien apunta Joan Frigolé: *“Sólo la recuperación de la identidad de los muertos y su reubicación simbólica en los lugares públicos, es decir, su inclusión dentro del sistema de clasificación del que fueron excluidos, puede restablecer su dignidad”* (Frigolé Reixach, 2003: 30). Lo excepcional de esta alucinante historia es que se produjo hace ocho años, por una iniciativa meramente personal y con mucha antelación a la eclosión del movimiento de RMH⁷.

“Somos los nietos de los obreros que nunca pudisteis matar / Somos los nietos de los que perdieron la guerra civil”. Estos versos, pertenecientes al tema *“No somos nada”* (1988) del grupo vasco de punk-rock *La Polla Records* vienen al hilo porque condensan muy bien una de las características principales del movimiento social: la identificación de una generación con sus orígenes sociales y políticos. Los abuelos asesinados y represaliados se recuperan ahora *–nunca los pudisteis matar–* y lo que antes formaba parte del mundo intrafamiliar o, ni eso, sale a la luz con fuerza. La generación víctima directa de la represión de la guerra civil y los primeros años de la dictadura adquiere un valor social que ni por asomo se había producido con anterioridad. Se habla de ellos con orgullo, ocupan, por primera vez, un lugar referencial en la familia. En muchos casos, después de investigaciones que inician los nietos en archivos y con el asesoramiento profesional de historiadores y antropólogos, se reconstruyen sus vidas y el contexto de la represión. Son los nietos los que presentan a los abuelos *–a esa generación desconocida de la que no se hablaba–* a los padres (como en el caso anterior), los que los incorporan de manera digna y normalizada al ámbito familiar. Aparecen del baúl de los recuerdos las fotos que apenas habían sido miradas, se *escanean* y

⁷ Sabemos que en los años de la *Transición* se produjeron muchos casos parecidos. Fueron las familias por iniciativa propia las que exhumaban y daban digno entierro a sus seres queridos. En otros muchos casos, fueron los primeros ayuntamientos democráticos a partir de 1979 los que asumieron esta tarea, pero todo parece indicar que estos procesos fueron paralizados de raíz tras el intento de golpe de Estado de 23 de Febrero de 1981. Parálisis a la que, sin duda, contribuyeron los principales partidos de la izquierda: PSOE y PCE corresponsables en distinto grado del “pacto de silencio” y la “suspensión de la memoria”.

se plastifican, y viajan en las carteras de los nietos como si fuera la nueva criatura familiar que demanda el cariño que el franquismo le robó.

Los homenajes y actos de reconocimiento que, afortunadamente cada vez son más numerosos, suponen momentos de catarsis colectiva de enorme trascendencia. El masivo y emotivo *Homenaje a los Republicanos* celebrado en Rivas Vaciamadrid el pasado 25 de junio de 2004 con más de 700 protagonistas nacidos antes de la guerra y cerca de 20.000 personas, en su mayoría jóvenes, acompañándolos, desbordó todas las expectativas de la organización. Además, este acto, puso de manifiesto que el derecho al reconocimiento social –hasta entonces no aplicado de forma clara y contundente con las víctimas del franquismo– es, además, una necesidad imperante en cuanto que se dignifica al colectivo haciendo del evento un acto de justicia histórica. Después de este tipo de demostraciones públicas hemos escuchado a personas que han sufrido la crudeza del fascismo en sus propias carnes, agradeciendo a esta generación de personas comprometidas con la RMH, en el fondo, con sus vidas, frases conmovedoras de este tipo: *“Ahora ya me puedo morir tranquilo”*. Y es que han visto como, al menos, existe un sector de la sociedad que ha entendido que sus vidas plagadas de terribles padecimientos, no caerán en los olvidos de la historia, sino que serán referentes éticos para construir un futuro mejor.

La propia participación de los testigos directos de la represión que poco a poco y, a pesar de las edades avanzadas, se han incorporado donando sus testimonios en la tarea de la RMH, tiene un efecto, como veremos más adelante, de retroalimentación, induciendo cada vez en mayor número a multitud de jóvenes a preguntarse sobre su identidad familiar, en definitiva, sobre sus abuelos y bisabuelos y la sociedad que vivieron.

En esta línea, ha de entenderse que las asociaciones de RMH reciban cada vez con mayor intensidad un aluvión de misivas pidiendo información sobre personas concretas represaliadas del franquismo. Los remitentes, son, en su inmensa mayoría, sus nietos. Para hacerse una idea de la magnitud de lo que apunto, sólo hace falta meterse de vez en cuando en los foros cibernéticos creados para tal cuestión, por ejemplo, el de la ARMH (memoriahistorica.org). Sirva de ejemplo este correo-e recibido en el mes de marzo de 2005, en donde se pone de relieve las dimensiones afectivas, de reconocimiento y de identificación político-familiar de las que venimos tratando:

“Le escribo estas líneas para ver si me puede ayudar a ubicar el lugar exacto donde se encontraba el campo de concentración de “LOS MERINALES” ya que mi verdadero abuelo falleció en el mismo sobre el año 1942. Quiero cumplir una promesa que le he hecho a mi abuela antes de fallecer el pasado mes de diciembre de 2004 de llevar unas flores a donde se encontraba ese campo de concentración. Se emocionó mucho cuando se enteró de que se había publicado un libro sobre El Canal de los Presos. Me contó que estuvo unida sentimentalmente con mi abuelo y de esa unión nació mi padre. Esto no lo sabía nadie de mi familia ya que después se volvió a casar en el año 51 ya por la iglesia con el que siempre creí que fue mi verdadero abuelo.

Pienso que para sobrevivir a aquella época se fue a vivir a Cádiz pero creo que siempre estuvo enamorada de mi abuelo Miguel. Solo he encontrado la antigua estación de los Merinales y me he puesto en contacto con la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, (...)

Le agradezco de antemano su ayuda y espero que entienda mi interés ya que considero que mi abuela se lo merece ya que desde su profesión de maestra y como abuela siempre estuvo muy comprometida con las causas sociales y me inculcó desde niño la gran tragedia que fue la Guerra Civil y los años de represión posteriores.

Un saludo”

LA RMH DESACTIVA LOS ESTIGMAS DEL FRANQUISMO HASTA AHORA VIGENTES

Trabajar por la RMH —que no sobre la MH—, sigue siendo todavía hoy una tarea no exenta de grandes dificultades, aunque en menor medida que hace unos años. Este significativo avance se ha debido, en gran parte, a la espectacular incardinación social que ha propiciado la labor realizada por el movimiento, amén de otros factores de corte institucional en los que entraremos más adelante.

Un buen ejemplo de esto deviene de nuestra propia experiencia investigadora y de compromiso en el proyecto iniciado a principios de 2001 denominado *Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía: El Canal de los Presos*⁸, sobre el sistema de trabajos forzados al que fueron sometidos durante dos décadas miles de presos políticos confinados en campos de concentración, para la construcción de obras que posibilitaron la transformación de 80.000 hectáreas de regadío en el Bajo Guadalquivir, entre otras consecuencias derivadas. Desde un primer momento se entendió que los resultados de la investigación, lejos de restringirse exclusivamente al ámbito de discusión académica, debían ser puestos de relieve, dados a conocer al conjunto de la sociedad para reconocimiento y dignificación del colectivo de víctimas: ex presos y familiares. La difusión era, pues, una tarea imprescindible y para ello se contó con la inédita, hasta entonces, participación activa de un grupo de estos protagonistas directos de la época con un alto grado de concienciación que se han erigido, a través de sus testimonios, en hombres y mujeres memoria, en referentes vivos de la represión franquista. Esta personal implicación en el empeño de recuperar la memoria

⁸ Esta iniciativa promovida por el sindicato CGT.A bajo la coordinación general de Cecilio Gordillo y Gonzalo Acosta, ha dado como resultados más acabados, hasta el momento, la edición de un libro (Acosta y otros, 2004) que ha sido presentado en más de 60 localidades de Andalucía, Euskadi, Cataluña, Galicia, Madrid, País Valenciano, Castilla-La Mancha, Extremadura, etc. y una guía didáctica (Gutiérrez Molina y Del Río, 2005); un convenio con la Delegación de Educación del Ayuntamiento de Sevilla por el que desde el curso académico 2002-03 hasta el actual se han impartido clases en más de 50 institutos de enseñanzas medias y centros de educación de personas adultas; la producción de dos documentales: *Los Presos del Canal* de Nonio Parejo (2003) y *Presos del Silencio* de Eduardo Montero y Mariano Agudo de Intermedia Producciones (2004) premiado con el Giralillo de Oro al mejor documental en el festival de Cine Europeo de Sevilla de 2004; varios reportajes emitidos, como los anteriores, en distintos canales de televisión y radio; y cientos de páginas en prensa escrita de carácter local, autonómico, estatal e internacional, entre otros productos.

por parte de este colectivo ha tenido varios efectos: por un lado, se ha conseguido articular a un nutrido número de represaliados que han visto aflorar con orgullo en los últimos años de sus vidas una identificación política hasta hace poco estigmatizada (Acosta y otros, 2004: 289-94); por otra parte, en un proceso de retroalimentación, el protagonismo que ha adquirido este colectivo en los distintos eventos que se han realizado en el marco del proyecto (cursos, homenajes, recepciones, charlas, etc.) y su credibilidad ética, ha conseguido despertar un interés entre otros muchos familiares que por primera vez están dispuestos a socializar sus experiencias, en definitiva, sus vidas, entendidas ahora como patrimonio colectivo. En este sentido, además de la expansión de la red, ha tenido especial significación el acercamiento a sus propios orígenes sociales y políticos de terceras y cuartas generaciones, nietos y biznietos, que lejos de mirar el pasado de sus mayores como una carga u obstáculo, constituye un orgullo y, por tanto, un reconocimiento.

Así se explica un hecho muy significativo del que fuimos testigos directos: una persona, hija de un preso del Canal cuya biografía se recoge en el libro de *El canal de los presos (1940-1962)*, acude emocionada junto a una de sus hijas a su presentación en un local de una asociación de vecinos de un pueblo cercano a Sevilla. Allí adquiere varios ejemplares, uno por cada uno de sus hijos e hijas, y pide a sus autores que se los dediquen porque allí estaba la vida del abuelo. Esta anécdota, por otra parte muy habitual, no sería reseñable si no fuera porque, con anterioridad, esta misma persona que ahora se mostraba orgullosa de sus orígenes, tal vez por el miedo todavía inherente que el franquismo inculcó con saña, tal vez por afanes protectores, se avergonzaba del pasado presidiario del padre e, incluso, le impedía que donara su testimonio y que participase en algunos actos de reconocimiento (Del Río y Valcuende, 2005). En un sorprendente periodo de apenas tres años, la biografía del padre había pasado de ser un estigma que hay que ocultar a toda costa, a convertirse en un valor por el que se reconocen con afectación las diversas generaciones de la familia. Este tránsito de una actitud a otra, propiciado por este proceso extendido de valoración y dignificación del colectivo de presos del Canal y sus familiares, pone de manifiesto la exitosa aceptación social que adquieren los discursos de la MH.

Entendemos que ahí reside una de las claves primordiales de los discursos de la MH y del trabajo de las asociaciones, y es que posibilita la quiebra, por primera vez, de los contextos por los que eran operativos todavía los estigmas de “rojo” con los que se ha designado como fórmula anatematizadora a los que perdieron la guerra civil.

En infinidad de ocasiones, durante el trabajo de campo, nos hemos encontrado con los temores latentes a hablar no ya sólo de la represión, sino simplemente, de aquella época. Era y es todavía para muchas familias y en muchos lugares un tema tabú. Incluso en ayuntamientos gobernados por las izquierdas, da igual el color, nos hemos encontrado con las reticencias oficiales al trabajo de RMH bajo el discurso triunfante emanado del franquismo y sancionado por los forjadores de la *transición* de “*Qué necesidad hay de remover el pasado y hurgar en las viejas heridas*”. Bajo estas circunstancias, el estigma de “rojo” ha perdurado a pesar de la muerte del dictador y los años de democracia. Hemos sido testigos en muchos

sitios, sobre todo en los pueblos donde no existe el anonimato, cuando en una conversación informal sale a colación estos temas y el interlocutor –más bien interlocutora pues las mujeres han sido más propensas a estas conversaciones– se decide a hablar, lo hace siempre en voz baja y mirando a su alrededor por si se encuentra con oídos inoportunos. En cambio, este sentimiento no ha sido el mismo para los partidarios de Franco que nunca vieron puesta en cuestión por parte de las instituciones su condición política. Se reciclaron, en muchos casos aparentemente, a la democracia y aparecen hoy casi como sus restauradores. Todo esto es fruto de la *transición inmodélica*, utilizando palabras de Vicenç Navarro (*El País*, 8-1-2003) donde las fuerzas de la derecha provenientes del franquismo impusieron su dominio sobre una izquierda que se mostró débil y timorata. Como bien apunta el politólogo, de la *transición incompleta* surgen las raíces del déficit democrático y social con que se concibe hoy día el Estado español (Navarro, V. 2002: 179-215).

Cuando los discursos de la MH logran penetrar e incardinarse socialmente se produce una catarsis generalizada con efectos visibles de liberación de traumas que muchas personas tenían interiorizados. En más de una ocasión, hemos recibido los agradecimientos de hijos y nietos de represaliados al asegurarnos que el padre/madre o abuelo/abuela había experimentado una mejora sustancial física y psicológicamente. Desde que comenzaron a hablar abiertamente de su pasado doloroso han conseguido realizar el tránsito definitivo revirtiendo la carga peyorativa que implicaba su identificación como “rojo” hacia otra positiva en la que se podían reconocer con orgullo. En muchas de las numerosas charlas que hemos dado por numerosos puntos de Andalucía llevando los resultados de la investigación del *canal de los presos*, hemos visto cómo salones llenos de gente, de todas las edades, se pasaba de un silencio inicial a la exposición masiva de los testimonios, de las vivencias íntimas, como si de un psicodrama se tratara, en un ambiente cargado de emoción con efectos catárticos. No cabe la menor duda, de que la validación social que ha supuesto el rescate de la historia del *canal de los presos* ha propiciado el desenterramiento de la memoria. Si en los inicios de la investigación, y esto es aplicable a la actividad militante de las asociaciones de RMH, era dificultoso encontrar donantes de memoria, ahora, debido principalmente al intenso trabajo de rehabilitación moral de las víctimas llevado a cabo por anónimas personas voluntarias en el marco de actuación del movimiento social, la aparición de nuevos testigos es de tal magnitud que lo que se precisa son receptores cualificados de memoria.

En definitiva, la RMH es capaz de desactivar los contextos por los cuales eran operativos los estigmas creados por el franquismo para humillar a gran parte de la población y que siguieron teniendo funcionalidad durante la *transición* y la democracia hasta nuestros días. En este contexto de extensión, aceptación y normalización de los discursos de la MH, ha de entenderse el hecho de que puedan ser retiradas en marzo de 2005 las estatuas de Franco y José Antonio Primo de Rivera en Madrid y Guadalajara, a pesar de las críticas recibidas por los “intelectuales orgánicos” junto a los políticos y demás profesionales de la opinión del espectro conservador, que ponen de manifiesto, una vez más, que los anclajes con el franquismo son más profundos de lo que parecen. Algunas de las opiniones vertidas sobre

este tema, ampliamente difundidas por los medios de comunicación, en países como Alemania serían constitutivas de delito por apología del fascismo.

Este es, a nuestro juicio, el éxito del movimiento social: el hecho de que los discursos que emite, que se simplifican en dos ejes: dignidad y justicia, tienen una enorme correspondencia con una parte muy importante de la población andaluza especialmente, que se siente reconocida en ellos. Conforme los estigmas del franquismo van perdiendo su función de exclusión y humillación social, afloran con orgullo unas identificaciones políticas que están ligadas con ideales y aspiraciones del pasado. Habría que preguntarse cuánta gente en Andalucía y en el resto del Estado está unida emocionalmente al bando de los perdedores. Qué pasaría si los discursos, profundamente éticos, de la MH adoptan posiciones hegemónicas en nuestra sociedad, desbancando las visiones falsarias de nuestro pasado reciente que el espectro conservador con el incompresible apoyo de las izquierdas ha impuesto como única “verdad oficial” hasta la fecha.

LOS PELIGROS DE LA INSTRUMENTALIZACIÓN PARTIDISTA DEL MOVIMIENTO SOCIAL DE RMH

Las organizaciones de izquierdas con mayor capacidad de influencia social (el PSOE y, en menor medida, el PCE e IU) han entendido el enorme potencial afectivo-simbólico que articula la MH. Ven una oportunidad para generar espacios de adhesión en torno a sus proyectos políticos a través de referentes históricos de los que se sienten legítimos herederos. Sin embargo, todavía cuentan con numerosos cuadros políticos dentro de sus estructuras que han asumido los costes derivados del “pacto de silencio” como positivos e inevitables “por el bien y la consolidación de la democracia”. Son los que hablan de aquella época en primera persona del plural “*los que hicimos la transición*” y la tienen como el mejor broche en sus currículos políticos. Todavía son notorios los casos en estas organizaciones de personas con responsabilidades políticas de importancia que asumen los discursos más conservadores, en plena sintonía con la derecha posfranquista de “*dejar las cosas como están y no hurgar en las viejas heridas*”. Este es el caso reciente del alcalde de Ayamonte (PSOE) en su resistencia a retirar los símbolos franquistas de la localidad onubense. En la misma línea se manifestó en una conversación informal un destacado ex dirigente comunista, argumentando, además, que “*nosotros tenemos Paracuellos*”⁹ como si la reivindicación de la memoria histórica estuviera hipotecada por las acciones censurables que pudieran cometerse en “nuestro bando”.

No obstante, también ha habido una insistente presión de las bases de estas organizaciones demandando una mayor implicación en la RMH. Al fin y al cabo, en muchos casos, la mayoría de las víctimas pertenecían a sus propios partidos y sindicatos. Aún así, ha sido costoso y largo el camino transitado para que finalmente, de manera decidida –aunque veremos en qué condiciones–, hayan optado abiertamente por la RMH como praxis

⁹ Fosa común de la localidad madrileña de Paracuellos del Jarama con centenares de personas fruto de la represión ejercida por el gobierno republicano y que fue convertida en santuario y lugar de peregrinación por el franquismo.

fundamental, a pesar de que ello lleva implícito una autocrítica –hasta ahora sólo desvelada a medias– como responsables que son, en gran medida, del profundo desconocimiento que hay en la sociedad de nuestro pasado más reciente. Para la mayoría de los jóvenes universitarios –y no digamos los demás– Franco es un personaje lejano en la historia carente de valoración social y ética como si de Narváez se tratara. El ex presidente del gobierno socialista, Felipe González ha llegado a declarar: “No hubo, no ya exaltación, ni siquiera reconocimiento, de las víctimas del franquismo, y por eso hoy yo me siento responsable de parte de la pérdida de nuestra memoria histórica, que permite ahora que la derecha se niegue a reconocer el horror que supuso la dictadura, y lo haga sin ninguna consecuencia desde el punto de vista electoral o social” (González, F. y Cebrián, J.L. 2001: 37). Sin duda, todavía está por estudiar con profundidad los alcances y las responsabilidades del *memoricidio* perpetrado durante la *transición* y que va más allá de la destrucción de archivos de incalculable valor ordenados por el ministro de la posfranquista UCD, Rodolfo Martín Villa.

En este contexto de “resurgir de la memoria” se entiende que militantes del PCE crearan a finales de 2002 el *Foro por la Memoria* como entidad distanciada de la ARMH a la que acusan de “poco política” y “sin ideología”¹⁰ y con una inequívoca voluntad de erigirse, siguiendo los postulados *marxistas-leninistas* en los que se inspira, en la vanguardia de un movimiento de lucha de clases en donde deben confluír todos los militantes de izquierdas, bien sean comunistas, socialistas, republicanos, anarquistas, etc. “que desean encontrar, a través de la RMH, sus señas de identidad perdidas, referentes y conocimiento para construir la izquierda del siglo XXI” (Pedreño, J.Mª 2003). De igual modo, el PSOE de Andalucía, en febrero de 2005, crea una estructura en las ocho provincias con responsables de grupos de trabajo sobre MH y ya existen muchas agrupaciones locales con una persona dedicada a la tarea.

De repente, coincidiendo con la nueva estrategia que pone fin a la “suspensión de la memoria” y, sobre todo, en la legislatura de mayoría absoluta del PP (2000-2004), se produce un interés entusiasta entre la militancia de estas organizaciones por conocer más sobre nuestra historia reciente. Llama la atención que jóvenes militantes comunistas, que se conocían al dedillo las vicisitudes del Ché Guevara por las sierras de Cuba y de Bolivia, descubran ahora, como un fregonazo, que en las sierras de su entorno, en la misma época que el Ché, había guerrilleros que combatían a un dictador tan siniestro o más que el cubano Batista y, además, éstos, pertenecían a su propia organización.

La posición y actitud de los partidos no ha sido en ningún caso inocente. La MH se convierte en el gran argumento por el que la nueva izquierda ha de articularse, sabedores del gran potencial simbólico que arrastra. La reivindicación de la República, la pasada y la futura, es otro de los símbolos susceptible de instrumentalización. Nunca antes había habido tanta proliferación de banderas tricolor en los actos reivindicativos por organizaciones que antes no

¹⁰ Para tener más detalle de esta crítica ver el artículo del presidente del Foro por la Memoria, José Mª Pedreño, fechado el 23 de enero de 2004, titulado “Apoyar a la ARMH es enterrar la memoria” en www.pce.es/foroporlamemoria

la empleaban como enseña de identificación (Del Río y Sánchez, 2003); nunca antes se habían celebrado tantas jornadas con motivo del 14 de abril, día de la proclamación de la Segunda República. Esta anécdota lo expresa todo: un anciano, víctima del franquismo, pregunta que a quién tenía que pagar para asistir al Homenaje a los Republicanos de Rivas Vaciamadrid el pasado 25 de junio, y al contestarle, que nada, que para ellos era gratis, dijo: "Es la primera vez en mi vida que me invitan a algo por ser republicano".

En el lado opuesto, como réplica al "resurgir de la memoria", ha brotado, también, un movimiento de respuesta que no podemos entrar a analizar en estos momentos, como es el del "revisionismo histórico". Un fenómeno respaldado por grupos de presión ultraconservadores, que cuentan con amplias coberturas mediáticas y cuya finalidad no es otra que la de mantener la visión franquista de los hechos y alimentar doctrinariamente a amplias capas de la sociedad en la órbita de eso que se ha dado en llamar "franquismo sociológico". Pío Moa, César Vidal, José M^a Marco, Jiménez Losantos, entre otros, son algunos de sus máximos exponentes. El historiador Francisco Espinosa acaba de publicar un excelente trabajo en donde da fe de forma demoledora de las argucias de estos pseudohistoriadores para presentar la doctrina neofranquista bajo el formato de ensayo histórico (Espinosa, F. 2005).

Ahora ha llegado el momento de la acción de las instituciones públicas. Las políticas de la memoria pueden adoptar nuevos derroteros como es el caso de la gran mayoría de los países europeos del entorno que han sabido mirar su pasado sin complejos. Como está ocurriendo en los países de América Latina, en Sudáfrica e, incluso, en Ruanda, entre tantos otros que desconocemos. Apostar decididamente por una *cultura de la memoria*, que haga justicia a las víctimas del franquismo, que perpetúe la memoria de los que dieron lo mejor de sí mismos por una causa tan noble como la *libertad*, es una obligación moral que debemos exigir como ciudadanos y ciudadanas, porque sólo podremos mirar limpiamente al futuro si hemos saldado las deudas, todavía pendientes, con las víctimas.

BIBLIOGRAFÍA.

ACOSTA BONO, G. GUTIÉRREZ MOLINA, J.L. MARTÍNEZ MACIAS, D. y DEL RÍO SÁNCHEZ, A. (2004) El canal de los presos (1940-1962). Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica. Crítica. Barcelona.

AGUILAR FERNÁNDEZ, P. (2004) "Guerra civil, franquismo y democracia" *Claves de la razón práctica*, nº 140. Madrid

DEL RÍO SÁNCHEZ, A y SÁNCHEZ GARCÍA, J.M. (2003) "La Marcha a Rota: la peregrinación de la izquierda andaluza. Simbolismo e identificación en un ritual político", *Actas*

del IX Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Institut Català d'Antropologia. Barcelona. (Versión revisada en www.pensamientocritico.org/anrio)

DEL RÍO SÁNCHEZ, A. y VALCUENDE DEL RÍO, J.M. (2005) "Represión, explotación y estigma: los presos-esclavos del Canal del Bajo Guadalquivir" en Ortiz, J. (Coord.) *Guerra y Exilio en Andalucía*. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla (en prensa)

ESPINOSA MAESTRE, F. (2003) "Historia, memoria, olvido: la represión franquista" en Bedmar, A. (Coord.) *Memoria y olvido sobre la guerra civil y la represión franquista*. Ayuntamiento de Lucena. Córdoba.

ESPINOSA MAESTRE, F. (2005) El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española. Los libros del Oeste. Badajoz. (También, en Francisco Espinosa (2006) *Contra el Olvido. Historia y memoria de la guerra civil*. Crítica. Barcelona. Páginas: 205-253)

FRIGOLÉ REIXACH, J. (2003) *Cultura y genocidio*. Publicacions Universitat de Barcelona. Barcelona.

GONZÁLEZ, F. y CEBRIÁN, J.L. (2001) *El futuro no es lo que era. Una conversación*, Aguilar, Madrid.

GUTIÉRREZ MOLINA, JL. y DEL RÍO SÁNCHEZ, A. (2005) *Guía didáctica para el curso de Educación en Valores: Recuperar la Memoria: el Canal de los Presos*. Delegación de Educación y Universidades. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla.

MATE, Reyes (2003) *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*. Trotta, Madrid.

MESA MESA, J. (2005) "El duelo interrumpido: el sufrimiento presente" *Documentación. II Jornadas Memoria y Justicia: la represión en Huelva y en la cuenca minera. Huelva 1, 2 y 3 de abril de 2005* Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía. Sevilla (inédito)

NAVARRO, V. (2002) *Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país*. Anagrama. Barcelona.

NAVARRO, V. (2001) “¿Franquismo o fascismo?” en www.vnavarro.org (Existe versión en Vicenç Navarro (2006) *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*. Anagrama. Barcelona. Páginas: 125-150)

PEDREÑO, J.M^a. (2003) “Definición y objeto de la recuperación de la memoria histórica” en www.pce.es/foroporlamemoria

SILVA, E. y MACÍAS, S. (2003) *Las fosas de Franco. Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*. Temas de Hoy. Madrid.

Este artículo está publicado en Valcuende, José M^a y Susana Narotzky (2005) *Las políticas de la memoria en los sistemas democráticos: poder, cultura y mercado*. Fundación El Monte, Asociación Andaluza de Antropología y Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Sevilla. Páginas: 133-154.